

# El profesor Néstor Meza Villalobos

Luis Lara Parra  
Prof. Museo de Linares

Seguramente muchos consideran suficiente, todo lo que se ha dicho del Premio Nacional de Historia, recaído en el linarense don Néstor Meza Villalobos.

Pero quienes tuvimos la suerte de ser su alumnos, en las aulas del antiguo Liceo de la calle Manuel Rodríguez con Valentín Letelier, no podemos sino volar a los años pasados y como aquel inquieto pajarillo, detenernos un instante en la vieja palmera de la casona liceana, para observar el continuo ajeteo escolar y la presencia magistral del profesor Meza Villalobos.

Mediano de estatura, el libro de clases en el brazo izquierdo, el jugueteón trozo de tiza entre sus dedos de la mano derecha, sus lentes con cierto grado de aumento y su especial forma de hablar, usando sus labios con denuedo para poner énfasis en la palabra empeñada, dejaron un notorio recuerdo, de este insigne pedagogo, en quienes por fortuna del destino, estuvimos en aquellas generaciones de muchachos, de cuyo saber logramos empararnos.

Comienza la clase, toma y justifica la asistencia del curso y antes de cerrar el leccionario, ya está en franca conversación con sus alumnos, quienes sin la mera sospecha, reciben los claros planteamientos que les llevarán a través del diálogo curso-profesor, a enfrentar el hecho social que conforma la materia del programa, luego de esta genial conducción hacia los fines perseguidos por el maestro.

Con justa razón, en varias ocasiones, se supo de su queja personal enjuiciando a sus colegas, por su mala forma de enseñar la Historia y Ciencias Sociales. Y cuántas veces no sabemos de niños y jóvenes, que le tienen tirría a la asignatura más antigua del hombre, en circunstancias que ella debería ser la de mayor interés en la vida, por contener los frutos del conocimiento y la experiencia, de toda acción o hecho acaecido en el seno mismo de la humanidad, bajo cuya esencia debemos orientar los pasos del mañana, apoyados en la realidad pasada y en el firme propósito de mejorar y perfeccionar, a una sociedad en constante evolución.

Así el profesor Meza Villalobos, entregaba con apostolado y acalorado entusiasmo, los principios fundamentales de la ciencia y el conocimiento, haciendo deducir al alumno, enseñándole a pensar, a buscar personalmente las consecuencias del hecho una vez conocida la causa que lo produjo, guiándolo sabiamente hacia el encuentro de una conclusión propia y valadera dentro de su capacidad intelectual del momento y en esta forma, con esta manera de accionar, el aprendizaje se alejaba de la memorización de frases y odiosos párrafos de lecturas muchas veces producto de un favoritismo o desacuerdo relativo a la función social del hombre, frente al grupo pasajero o a la sociedad establecida.

Su manera de enseñar la ciencia ejemplariza dora origina en todos los tiempos, por los seres que pisamos la tierra, en permanente y continuo afán, por conquistar el dominio de los fenómenos sociales y alcanzar la explicación científica del mundo en que vivimos.

El magisterio local, orgulloso de contar con un nuevo héroe del saber y la enseñanza, no puede menos que agitar la bandera conductora de sus huestes, en resonante clarinada hacia los vientos, anunciando el nuevo galardón, que lucirá eterno, en el frontis más alto del simbólico emblema del maestro.